



Análisis crítico sobre la pandemia de covid 19 desde la biopolítica, el biopoder, y los procesos de subjetivación pertinentes

Trabajo final de grado

Molina González Valentín

4.627.312-4

Tutora: Prof. Adj. Mag. Adriana Rovira

Revisora: Prof. Adj. Mag. Mónica Lladó

Montevideo, Uruguay

30 de Abril, 2022

Resumen

El presente trabajo aborda el desarrollo de la biopolítica y el biopoder en el campo moderno, identificando el pasaje de una sociedad soberana a una sociedad disciplinaria, propiamente referida al régimen biopolítico. Asimismo la importancia de este trabajo consiste en identificar y analizar qué lugar ocupa la pandemia de covid 19 declarada por la OMS (Organización Mundial de la Salud) en el control de los cuerpos y las poblaciones, en este sentido se presenta la emergencia de la biopolítica contemporánea y las problematizaciones pertenecientes a esta dimensión. Se propone a Michel Foucault, Giorgio Agamben, entre otros, que desde la biopolítica y el biopoder permiten construir herramientas que cuestionan el orden del discurso dominante, en conjunto con distintos autores que complejizan la redefinición del escenario limitado por la pandemia de covid 19, y las medidas gubernamentales sanitarias evitando caer en reduccionismos médicos, y posibilitando la apertura a construir una mirada crítica sobre la complejidad social que desencadena y los procesos de subjetivación que implica su diagnóstico de la sociedad que habitamos, Nikolas Rose, con sus aportes contemporáneos ha enriquecido la comprensión. En el recorrido se incorpora la consideración del carácter histórico-crítico de la ciencia y de qué manera habilita los avances disciplinarios en relaciones de saber-poder que se ejercen estratégicamente sobre las conductas y el campo social.

Palabras claves: Biopolítica, Biopoder, Pandemia de covid 19, OMS, estrategias de control.

Índice

Resumen	1
Índice	2
Introducción	3
Poder soberano y gobierno de la vida. El pasaje hacia una dimensión biopolítica.	4
Los costos del Biopoder en referencia a la pandemia de covid 19	9
La ciencia en cuestión. Aportes acerca del desarrollo de laboratorios de estudio de comportamiento humano	15
Una mirada crítica sobre la presión psicológica y social enmarcada en las políticas autoritarias de salud. ¿Concientización o adoctrinamiento?	18
Biopolítica contemporánea y tecnologías biomédicas; molecularización y alteración de los procesos vitales producto de los avances en ingeniería genética	23
Consideraciones Finales	27
Referencias Bibliográficas	32

Introducción

La presente monografía perteneciente al Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología propone presentar un recorrido que abarca primero que nada la historia del gobierno de la vida, históricamente vida y política se encuentran interrelacionadas, constituyendo diferentes concepciones filosóficas, sociales y políticas que responden a los procesos socioculturales de cada época (Rose, 2012).

Uno de los intereses de este trabajo refiere a desarrollar los elementos que caracterizan la biopolítica y sus heterogéneas presentaciones con sus racionalidades políticas en el campo social (Rose, 2012), reflexionar sobre qué lugar ocupa la pandemia de covid 19 declarada por la Organización Mundial de la Salud el 13 de marzo de 2020, como también problematizar los alcances del ejercicio biopolítico en este contexto.

Por otro lado, discutir la credibilidad de los discursos de las autoridades, ya sea a través de la reflexión o con evidencia científica a partir de estudios e investigaciones que complejizan el escenario y que desdibujan los planos de moralidad pertinentes a las mismas (Moya, Nettig & González, 2019).

Este trabajo también implica, abandonar parcialmente, la conceptualización de la medicina tradicional como una práctica curativa (Rose, 2012) para dar lugar a nuevos modos de transformación y desarrollo que surgen con el avance progresivo de las tecnologías biomédicas y los aportes científicos que se despliegan, entre otras cosas, que facilitan e intervienen en la modificación del orden social y que establecen procesos de subjetivación pertinentes a los intereses de las estructuras de poder. ¿Cuál es el papel de la ciencia en el establecimiento de ese orden dominante, jerarquizado y subordinado que se compone de relaciones asimétricas entre los distintos actores sociales? Considero esa pregunta como uno de los lineamientos fundamentales de este trabajo, y la cual obtiene significado con la

articulación de los aportes de varios autores como Foucault, Haraway, Latour, Baró, entre otros.

Además habilitar una línea de discusión que surge ante los abusos de un poder biopolítico ilimitado, que restringe libertades, derechos y produce fragmentación en la sociedad estableciendo sus intereses y precisamente en referencia a la pandemia de covid 19 ha promovido la consolidación de la otredad como un posible enemigo dentro del campo virológico debido a la amenaza de contagio, y por otro lado como un potencial peligroso dependiendo sus convicciones, la sumisión y obediencia son las herramientas inherentes a su clasificación. Sin lugar a dudas la pandemia de covid 19 aspira a alterar los modos vinculares otorgando un valor moral y ético a cada persona dependiendo las conductas que tome la decisión de enfrentar.

Poder soberano y gobierno de la vida. El pasaje hacia una dimensión biopolítica

Respecto a la noción del gobierno, es Foucault quien asevera la importancia que se otorgaba, desde el siglo XVI, a problematizar y profundizar sobre todo lo concerniente al gobierno, de modo que era un tema central de debate, en referencia a las múltiples modalidades, desde el gobierno de los niños, hasta también respecto a un Estado (Foucault, 2007).

Vale decir que en *“El sujeto y el poder”* (2001) se menciona la función del gobierno y se describe que no solamente se efectúa bajo su estructura política sobre un Estado, sino que consiste en dirigir las posibilidades de conducta sobre el accionar de los otros. El poder se refiere a un conjunto de acciones sobre otras acciones, y no a una relación de adversarios (Foucault, 2001).

El ejercicio del poder se diferencia entre la sociedad soberana y la sociedad disciplinaria, en el primer caso el soberano es el poderoso que establece las condiciones de vida o muerte de los súbditos, se caracteriza por el poder de espada que refiere a “hacer morir o dejar vivir” (Foucault, 1976, p.164), queriendo decir que se establece desde el orden de la violencia y la hostilidad, y se podía ejercer directa o indirectamente cuando el soberano se veía amenazado; en cambio el gobierno biopolítico se sostiene en “dejar vivir o hacer morir” (Foucault, 2000, p.218), es decir

que el poder habilita la vida para administrarla por completo, invadirla, controlarla y dominarla (Foucault, 2000) mediante técnicas sofisticadas. En relación a esto, el soberano que decidía sobre la vida y muerte de sus súbditos es reemplazado por otro régimen que, a lo largo de la historia demuestra su frialdad ante la consideración de que vidas son dignas de vivirse, justificando guerras, genocidios, holocaustos, entre otros procedimientos, apoyados en aparatos legales y en estrategias fundamentadas en interpretaciones, y en la justificación del bienestar de la población (Rose, 2012).

Han (2014) sintetiza claramente la precisa diferenciación entre la sociedad soberana y la sociedad disciplinaria, tomando las lecturas de Foucault respecto al poder, refiere a que esa idea del soberano como semejante a Dios y capaz de amenazar con la muerte es reemplazada por un tipo de poder que rige a partir de la norma y la disciplina, la función ya no es matar, la dominación y el sometimiento se dirigen directamente a la vida.

El pasaje de un régimen soberano al régimen de las técnicas del gobierno toma como objetivo a la población, y se instala una triangulación entre soberanía-disciplina y gestión gubernamental.

Agamben sostiene que siguiendo a Foucault, hay una transición del estado territorial al estado de población y aparece la unión de lo biológico al campo de la modernidad política como núcleo de su interés. La vida biológica y la salud forman parte del gobierno de los hombres bajo el designio del poder (Agamben, 2018).

Rose (2012) plantea que desde el siglo XVIII las autoridades políticas al intentar obtener el control de la población comenzaron a administrar la vida de los súbditos, ocupándose de cuestiones dirigidas hacia la salud, la seguridad, la higiene, los accidentes, la calidad de la población que gobiernan, por lo tanto la política se vinculó con los procesos vitales para potenciar su bienestar (Rose, 2012).

Los trabajos realizados por Foucault se desviaron de la concepción tradicional del poder basada en una visión jurídico-institucional, dando lugar a abordar una nueva dimensión que alude al poder sobre el propio cuerpo y sus formas de vida, de este modo describe como en la época moderna la vida comienza a vincularse al interés

estatal, por lo tanto la política recibe el nombre de Biopolítica. Agamben designa una escisión entre *“la vida desnuda”* que es representada como entidad meramente biológica y por otro lado la dimensión cultural y afectiva, la vida desnuda ingresa en los mecanismos operacionales del poder (Agamben, 2018).

De la misma manera Giorgi y Rodriguez (2007) señalan que Foucault describió la relación entre cuerpo y modernidad, manifestando la importancia que presenta el cuerpo como objeto de tecnologías políticas que lo clasifican en un parámetro dicotómico de normal-anormal, o sea las técnicas de normalización y sujeción giran en torno del umbral biológico, la sexualidad, y las conductas que cada sujeto adopta con su propio cuerpo (Giorgi, Rodriguez, 2007).

Para esclarecer este concepto compuesto por varias vertientes, y objeto de numerosas críticas y complejidades, a modo de presentación, el término Biopolítica surge a través de las lecturas del filósofo Italiano Roberto Espósito, quien considera la necesidad de desarticular, deconstruir el entrecruzamiento entre vida y política, que, sin ninguna duda, han estado históricamente vinculadas, y a partir de este trabajo se demuestra esa reciprocidad. Es también Foucault quien lo redefinió y se constata en primera instancia en la conferencia *El nacimiento de la medicina social*, dictada en 1974, en la cual menciona que el cuerpo, la conducta, el comportamiento están subordinados a la red médica, el control de las sociedades se ejerce a través del cuerpo, se considera lo somático, lo corporal, por esta razón indica Noretto, tomando las palabras de Foucault: *“el cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica”* (Noretto, 2011, p.110).

Precisamente la biopolítica se define como la racionalización de los problemas planteados en la práctica gubernamental a partir del siglo XVIII, considerando las problemáticas pertinentes a los seres vivos en cuanto población, abarca el estudio y la intervención de una diversidad y complejidad de fenómenos (Castro, 2012).

Las investigaciones histórico-filosóficas de Foucault están centradas en el sujeto, éste se vuelve objeto de saber y poder, y su modo de intervenir es a través del gobierno. A partir de este concepto, Foucault desarrolla lo que describe como gubernamentalidad: definiéndose por un lado como un conjunto de técnicas,

procedimientos, y tácticas entre otras, que toman como objeto a la población. La noción de gubernamentalidad se ubica entre esas redes conceptuales históricas de desarrollo entre poder y gobierno, es decir comprendidas en una racionalidad política, vale decir gubernamentalidad política. Así, el Estado no impone su gobierno desde leyes divinas o naturales que se deben respetar, ni basándose en un precepto filosófico y moral paradigmático. El mercantilismo ha sido la primera forma de racionalización, es decir la utilización de un saber como táctica de gobierno (Castro, 2012).

Este poder se compone por dos polos, el primero comienza a partir del siglo XVII, y radica en la concepción del hombre como cuerpo máquina, comprende un conjunto de métodos y técnicas destinadas al cuerpo individual con el fin de incrementar el disciplinamiento de los mismos, responde al estudio de la anatomopolítica del cuerpo humano (Foucault, 2020).

A mediados del siglo XVIII, se configura un nuevo campo de estudio que se direcciona al hombre como especie, produciéndose así, un análisis de los procesos demográficos que incluyen la natalidad, mortalidad, longevidad; en síntesis, la dimensión que refiere a las regulaciones del cuerpo social e indica una preocupación en materia salud, ocupándose de lo que se denomina la biopolítica de la población (Foucault, 2020).

Afirman Brito & Valenzuela (2019) que la finalidad consistía en sujetos económicamente productivos y políticamente dóciles. Esto se justifica con la aparición de los aparatos de Estado que son instituciones que cumplen la función de adoctrinar a los sujetos, siendo objeto de estudio los parámetros de normalidad y anormalidad, mediante discursos y prácticas de saber; consecuentemente la función primordial consistiría en individuos sumisos y obedientes sujetos a control. Estas instituciones que se han desarrollado a lo largo de la historia reciben el nombre de fábricas, escuelas, hospitales, cuarteles, prisiones, etc (Foucault, 2020).

Así se consolida en el siglo XVIII la era del biopoder, estableciéndose en principio una separación en cuanto a ambos desarrollos mencionados anteriormente.

“Antes que un concepto, el biopoder es una perspectiva; sitúa en el campo de visión una variedad de intentos más o menos racionalizados, llevados a cabo por diferentes

autoridades, de intervenir en las características vitales de la existencia humana: los seres humanos -individual y colectivamente- concebidos como criaturas vivas que nacen, maduran, habitan un cuerpo que es posible mejorar y entrenar, y luego enferman y mueren. Dadas las condiciones intrínsecas entre la administración de las poblaciones y sus características, y el gobierno de los cuerpos y sus conductas, usaré el término biopolítica para referirme a estas estrategias específicas que esta perspectiva trae al campo de visión, estrategias que suponen luchas en torno de los modos en que deben problematizarse la vitalidad humana, la morbilidad, la mortalidad, respecto del nivel y la forma deseables de intervención requerida, acerca del conocimiento, los regímenes de autoridad, y las prácticas de intervención que resultan deseables, legítimas y eficaces” (Rose, 2012, pp.126-127).

Un ejemplo que pone de manifiesto la intervención biopolítica es lo acontecido en China, ya que el tamaño de su población, era considerada una amenaza para la modernidad, por lo tanto se presentaron estrategias gubernamentales para controlar esta alarma, una de las políticas que se implementaron fue la del hijo único, intentando controlar el crecimiento demográfico e interviniendo en distintas dimensiones. También a lo largo de la historia las ideas eugenésicas tomaron poder, no radicalmente distintas entre China y Europa, las decisiones biopolíticas de raza, población, herencia, fueron construidas y analizadas a beneficio. Se fundaron institutos creados para estudiar las políticas demográficas, y no fue objeto de crítica la planificación social y económica instaurada en un proyecto. Para dirigir las conductas las funciones de las acciones gubernamentales consistían en estimular la esterilización, utilizando el campo jurídico, es decir basándose en leyes, que adheridas a las propagandas impacten en la subjetividad de la población (Rose, 2012). Esto da cuenta que en el transcurso histórico se presentan racionalidades políticas pertinentes a las prácticas biopolíticas establecidas.

Haraway (1995) sostiene de acuerdo al pensamiento de Foucault, que en cada periodo histórico se visibilizan las configuraciones de poder y conocimiento, señalando que lo que se concibe en el orden de la razón es una construcción histórica que en el tejido social se presenta como auténtico o no, de acuerdo a la complicidad entre conocimiento y poder (Haraway, 1995).

Los costos del biopoder en referencia a la pandemia de covid 19

Retomando la esencia de ese poder disciplinario que describe Foucault que toma como objeto central la importancia del cuerpo biológico, se alteran otros modos de problematizar y repensar diversas prácticas y se torna paradójico el nexo entre moralidad y autoridad.

Se puede apreciar como *Ensayos sobre Biopolítica (2007)* posibilita lecturas que plantean a partir de diferentes autores repensar algunas variables que se despliegan en el campo social:

¿Cómo deshacer, como resistir los mecanismos de inscripción y sujeción de lo vivo a ese poder que, reclamándose defensor de los cuerpos y de las poblaciones en su salud y en su potencia, los sujeta a mecanismos violentamente normalizadores, los interviene con una intensidad sin precedentes, los codifica bajo el signo del capital y la productividad, legitimando así las más persistentes violencias y las guerras y genocidios más atroces? (...) (Deleuze, Foucault, et al 2007, p.11).

En relación a esto, Foucault también coincide con Nietzsche y en su libro, es Dreyfus & Rabinow (2001) quienes lo convocan de la siguiente manera:

Para Nietzsche, según lo lee Foucault, la historia es la narración de maldades insignificantes, de interpretaciones impuestas violentamente, de intenciones viciosas, de relatos grandilocuentes que enmascaran los más bajos motivos. Para el genealogista Nietzscheano, el fundamento de la moralidad, al menos desde Platón, no se estableció sobre la base de una verdad ideal. Se fundó en *puudenta origo*: en los "orígenes bajos", en disputas rencorosas, crueldades menores, en conflictos incesantes, y malintencionados. La narración de la historia es una serie de accidentes, dispersiones, acontecimientos casuales, mentiras - y no el noble desarrollo de la Verdad o la concreta encarnación de la Libertad -. Para Nietzsche, el genealogista por excelencia, "La fé que tenemos en la ciencia sigue siendo una fé metafísica. (...) Es la fé cristiana, que es también la fé de Platón, de que Dios es Verdad y Verdad divina (...) Pero ¿Qué ocurriría si esta ecuación se volviese menos y menos creíble, si las únicas cosas que pueden verse como divinas son errores, cegueras y mentiras, si Dios mismo [la verdad] se convirtiese en nuestra mentira *más*

grande? (Dreyfus & Rabinow, 2001, p.137).

De acuerdo con Foucault, la tarea del genealogista, es destruir la primacía de los orígenes, de las verdades intocables. Busca destruir las doctrinas del desarrollo y el progreso. Una vez destruidas las significaciones ideales y las verdades originales, se ocupa del juego de las voluntades. Sujeción, dominación y combate se encuentran dondequiera que se mire (Dreyfus & Rabinow, 2001, p.138).

Así pues, surge una reflexión manifestada por Agamben (2020) a quien preocupa la peligrosidad de la sumisión ante el poder, esa docilidad que apuntaba en la sociedad disciplinaria a dirigirse sobre el cuerpo social, es actualmente sostenida bajo amenaza vital, y se manifiesta sobre la población siendo víctima de una especie de terror sanitario y religión de la salud, quedando demostrado la sensibilidad y vulnerabilidad que experimentan las personas cuando está en juego su vida (Agamben, 2020). Por lo tanto, analiza la pandemia como un ejercicio teórico utilizando la idea de biopolítica en relación al disciplinamiento.

De esta manera se desprende siguiendo con Agamben, la importancia que le otorga el ser humano a la "*vida desnuda*" (Agamben, 2018, p.15) a título de su salvación se vuelven tolerables situaciones inimaginables que condicionan las relaciones sociales, lo que menciona este autor es que nos encontramos reducidos a la vida biológica, la que asumió el poder desde la modernidad como interés principal, por lo tanto ante el miedo paralizador y abrumador hemos aceptado vivir expectantes de la supervivencia, ignorando la dimensión social y afectiva.

El estado de excepción es una medida que colabora para justificar lo injustificable, y el ejercicio del biopoder se visibiliza en la construcción de la categoría "nueva normalidad" que alude a una normalización discursiva cargada de pretextos producto del cuidado viral, obteniendo como resultado la obediencia, de este modo frente a un discurso verosímil los sujetos se someten a mecanismos de control disciplinarios, aceptando coerciones y trastocando su condición de libertad (Uribe, 2021).

Extraído de un breve artículo en Agamben (2020) sobre reflexiones en la pandemia, presenta un abordaje de la situación en Italia en el mes de marzo de 2020, y analiza críticamente las cifras extraídas del ISTAT (Instituto Nacional de Estadística de Italia).

Es preciso cuestionar el modo en que se han comunicado las cifras relativas a las muertes y a los contagios de la epidemia. Al menos en lo que respecta a Italia, nadie que tenga algún conocimiento de epistemología puede dejar de sorprenderse por el hecho de que los medios, a lo largo de todos estos meses, hayan difundido cifras sin ningún criterio de científicidad, no sólo sin relacionarlas con las cifras de muertes anuales en el mismo período, sino también sin especificar la causa del deceso. (...)

(...) En marzo de 2019 las muertes por enfermedades respiratorias fueron 15189 y el año anterior habían sido 16220. Incidentalmente, se observa que superan las muertes por Covid (12352) declaradas en marzo de 2020. Si esto es cierto, y no tenemos razones para dudar de ello, sin pretender minimizar la importancia de la epidemia, es necesario preguntarse, no obstante, si esta puede justificar medidas de limitación de la libertad que no se habían tomado nunca antes en la historia de nuestro país, ni durante las dos guerras mundiales (Zeitung, 2020, pp.1-2).

A modo similar, a continuación presentaré una tabla que abarca el comienzo de un período declarado como pandemia, y que refiere al informe de contabilización de la cantidad de muertes declarado por el MSP (Ministerio de Salud Pública) en Uruguay:

Tabla 1: Distribución del N° de muertes según grupo de edad. Enero a Julio, 2015 a 2020. Total país.

Años	Total	<60 años	60 y más	65 y más	Sin dato
2020	18500	3175	15310	14270	151
2019	19894	3390	16494	15438	10
2018	19080	3395	15655	14653	30
2017	19511	3291	16203	15220	17
2016	20286	3475	16538	15429	273
2015	19120	3377	15396	14437	347

Esta tabla de datos como mencioné, pertenece a la fuente oficial de la página del Ministerio de Salud Pública (2020) y permite concluir que no hay una diferencia estadísticamente significativa en la cantidad de muertes que comprende desde

enero a julio de 2020, comparado a una idéntica distribución de meses del número de muertes en años previos, incluso se observa que la mortalidad fue menor, mientras que a partir de marzo en Uruguay se vivieron momentos de tensión y desesperación, acompañado a la declaración de pandemia y con la alianza de los medios masivos de comunicación gran parte de la población comenzó a aislarse, los informes diarios del número de casos y muertes atemorizaban, se incentivó la cuarentena, el uso excesivo de alcohol en gel, la utilización de mascarilla para toda la población, incluyendo personas completamente sanas, se estimuló el teletrabajo y las clases virtuales, sin considerar que el encierro no es una práctica que favorezca gozar de buena salud mental, y teniendo en cuenta que promueve la clinofilia, que representa vivir todo el día en la cama, sin la necesidad de dormir pero permaneciendo en la habitación (Arévalo, Couso, et. al. 2015) conducta característica de los cuadros depresivos.

Si bien es posible relativizar el fundamento acerca de los datos presentados, ya que las cuarentenas implicaron incidir positivamente en la disminución de los siniestros de tránsito, llama poderosamente la atención que las estadísticas no reflejen diferencias ya que la insistencia y preocupación transmitida por los periodistas alentaba un panorama desgarrador, mientras que gran parte de la población se tomaba unos minutos diarios para aplaudir al sector sanitario, considerándolos como héroes, haciendo lo imposible para salvar la humanidad, y arriesgando su vida para cumplir su labor, considero a partir de este análisis, no ser al único que pueda sorprender los resultados reflejados en esta tabla de datos.

Las consecuencias que impactan en la salud mental de las personas derivan de construcciones sociales, como analizan Blanco, Corte y Saucedo (2018) debido a los avances de las ciencias sociales quedan pocas sospechas que la realidad tal y como se presenta es producto de la naturaleza, estas construcciones son irreductibles a lo personal o interpersonal y se acompañan de tres niveles que afectan la realidad, el físicoquímico, el biológico y el cultural, que se encuentran conectados entre sí, y en continua influencia, determinando la perspectiva psicosocial. Los procesos subjetivos se construyen a partir de creencias culturales, pautas de socialización y relaciones interpersonales adaptados a los tiempos de pandemia, que con la complicidad de los medios de comunicación han obtenido transformaciones sembrando el pánico.

Haraway (1995) denomina los oprimidos a ese conjunto de seres que han representado históricamente ser víctimas de un poder patriarcal y abusivo, que excluye y discrimina minorías, por diferencias étnicas y raciales, su condición sexual, y se distancia del relativismo, porque desde esa perspectiva todo abordaje es válido, su pensamiento se centra en un llamado al despertar, a evitar ese despliegue de la posmodernidad volcada sobre los intereses de las multinacionales, los medios de comunicación y al saber médico predominante; concientización y responsabilidad es imprescindible para producir una transformación, luchar contra la opresión es una tarea que agota, pero que a fin de cuentas es necesaria.

Andacht (2021) es un semiótico y doctor en filosofía que aborda la pandemia desde su campo de estudio, en una entrevista realizada en la Radio El Libertador 1210 AM, señala que se han configurado tres organizaciones aceptadas socialmente que han colaborado para construir y alterar el orden establecido con las denominaciones de nueva normalidad y todo lo que implica su escenario, estos serían la autoridad política, el grupo de asesores del GACH (Grupo Asesor Científico Honorario) los cuales denomina como políticos de túnica blanca que coexisten, y , que intervienen en la elaboración de decisiones gubernamentales y por último los medios oficiales de comunicación que se han caracterizado por la unanimidad en su posicionamiento y ausencia de discusión y debate (Andacht, 2021).

Ferando Garcia Selgas en el prólogo de *Ciencia Cyborg y Mujeres* (1995) describe como la autora Haraway enriquece esta perspectiva de la siguiente manera:

(...) logra Haraway hacernos apreciar la condensación del entramado de redes institucionales y raíces socio-políticas que asientan y producen la construcción del discurso científico. Definir quién puede hablar, de qué hay que hablar, qué términos y qué tramas son las relevantes y qué puntos de vista son presentables constituye la determinación del orden del discurso. Es una cuestión de poder o, mejor, es una práctica bifronte de poder/conocer (Haraway, 1995, p. 28).

Los experimentos de Milgram, un psicólogo Estadounidense graduado en la Universidad de Harvard han demostrado que los roles de los distintos especialistas favorecían exitosamente la obediencia a las autoridades compuesto por sus respectivos elementos simbólicos, como los uniformes garantizando credibilidad en

sus acciones (1973), lo que permite comprender cómo los asesores del GACH, denominados por Andacht (2020) “*políticos de túnica blanca*”, establecieron un conjunto de creencias aceptadas sin ningún tipo de dificultad ni resistencia por la mayoría de la población.

El biopoder produce efectos que se justifican en la relación entre poder-sumisión. Siguiendo el pensamiento Freudiano sobre la psicología de las masas para poder comprender de qué manera los comportamientos irracionales o absurdos pueden instaurarse en la sociedad con un alto grado de aceptabilidad y poco cuestionamiento acerca, por ejemplo, de las medidas gubernamentales sanitarias.

Según Freud (1921) las características que presentan las masas psicológicas, siguiendo a Le bon quien fue pionero en exponer sobre la temática, han dedicado escritos sobre cómo se manifiestan algunos elementos en las masas que alteran la individualidad y producen una homogeneidad en formas de pensar, sentir, y actuar, lo que justificaría conductas fuera de la norma o poco habituales que caracterizan a los individuos en este y otros contextos históricos. Siguiendo las puntualizaciones que dedican estos autores a pensar esta rama de la Psicología indican que la estructura psíquica de los sujetos se modifica en función de rasgos colectivos que predominan sobre la individualidad, digamos que son producto de la sugestión y provocan contagio (Freud, 1921).

También se plantea la descripción de los individuos como carentes de voluntad y conciencia cuando pertenecen a una masa y uno de los efectos es conformar rasgos primitivos, donde se actúa por instintos, y se distingue de ese individuo aislado apropiándose de nuevas costumbres y conductas inimaginables e impensables.

Se aplican las mismas condiciones para toda masa psicológica y su funcionamiento, por lo tanto es imprescindible tener en cuenta que independientemente de la perspectiva que cada sujeto discierne como válida o creíble se va a influenciar por este conjunto de elementos que producen efectos en su singularidad, por lo que afecta en mayor o menor medida una visión objetiva, si bien me refiero a que cada ser humano inmerso en lo colectivo condiciona su capacidad de crítica, permite pensar cómo la conducta humana se desvía al punto de aceptar medidas involuntarias y replicarlas sin detenerse a indagar sobre el sentido de ese accionar

que escapa de sus hábitos y costumbres, y que se presenta como aceptable en un proceso histórico.

El estudio de las masas permite visibilizar como una estructura social se puede modificar, es decir que se puedan establecer las condiciones para producir un giro trascendental en el orden social trastocando la esencia del habitar humano (Freud, 1921).

De todas maneras Foucault al describir el poder, no instaurado en un organismo central, es decir no estando materializado en el Estado ni en las instituciones sino en las relaciones, logró concluir que donde hay poder hay resistencia, y esto es indispensable al momento de analizar la categorización de nueva normalidad, porque para que ésta funcione y la limite es necesario la existencia de la anormalidad. Retomando a Uribe (2021), este autor afirma:

Por lo tanto hablar de una nueva normalidad, es por si misma una forma de coartar, dominar y excluir todo aquello que no encaje en esta categorización, y de hacerlo funcional en un sistema. Hablar de una nueva normalidad en la pandemia o en la post pandemia, es un ejercicio del biopoder (Uribe, 2021, p. 68).

La ciencia en cuestión. Aportes sobre el desarrollo de laboratorios de estudio del comportamiento humano

Latour en referencia a su análisis perteneciente al libro *Nunca fuimos modernos* (1991) problematiza la dicotomía entre naturaleza y cultura y expone los planteamientos de algunos autores con sus enfoques disciplinares abordados desde el campo de la sociología, la antropología y la epistemología, el autor afirma lo siguiente

Los que inventan las ciencias y descubren los determinismos físicos nunca están, salvo accidentalmente, tan solo en las relaciones de los humanos. Los otros no tienen de la naturaleza más que representaciones más o menos perturbadas o codificadas por las preocupaciones culturales de los humanos, que los ocupan por entero y solo caen por accidente _"como a través de una nube"_ sobre las cosas tal y como son (Latour, 1991, p.147).

La cita tomada recientemente permite discernir que la realidad externa se sostiene

en representaciones, de esta manera ampliar un horizonte de discusión acerca de la importancia de la desnaturalización de la percepción reflejada dentro de un contexto histórico es una tarea ineludible, comprender los procesos que hacen posible la confusión y la ceguera de quienes son regulados y funcionales a un orden establecido; conocimiento y sociedad, signo y cosa, naturaleza y cultura no son indistintos. Metafóricamente Latour describe la escisión del nudo gordiano, a la izquierda está el conocimiento, y a la derecha el interés, la política y el poder (Latour, 1991).

Siguiendo a Dreyfus & Rabinow (2001) Foucault, también aportó análisis y diagnósticos de una sociedad regulada por dispositivos de poder y disciplinamiento, y además ha investigado y profundizado acerca de que la verdad transparente no se encuentra en las opiniones de reconocidos intelectuales, o en versiones aceptadas oficialmente, sino que subyacen prácticas históricas que otorgan significado en sus respectivos procesos históricos sumergidos en el campo político, y acompañados por una narrativa oficial que no cesa de ser cuestionable. Por otro lado considera que el estudio de los seres humanos obtuvo un giro desde finales del S XVIII debido a la transformación y construcción de un sujeto cognoscente y al mismo tiempo objeto de estudio y conocimiento.

Haraway impulsa una mirada parcial, con ello se refiere a que es imprescindible considerar las prácticas de pensamiento que han moldeado y marcado nuestra historia “de conocimientos situados y localizables y de objetividades encarnadas” (Haraway, 1995, p.15).

Haraway (1995) denomina la existencia del ser humano como una construcción moderna de las fuerzas históricas que lo constituyen. por lo tanto postula que la subjetividad, incluida la razón se encuentra conforme al poder y al deseo, deconstruir esa posición hegemónica proveniente de la cultura enmarcada en la concepción tradicional de hombre blanco, heterosexual y privilegiado es una de las inquietudes y aspiraciones que presenta esta autora en sus desarrollos. Citando el prefacio de las palabras y las cosas de Foucault, Haraway menciona lo siguiente:

Por extraño que parezca, el hombre --cuyo conocimiento es considerado por los ingenuos como la más vieja búsqueda desde Sócrates- es indudablemente sólo un

desgarrón en el orden de las cosas, en todo caso una configuración trazada por la nueva disposición que ha tomado recientemente el saber [o como podría haber escrito en sus últimas obras, «el poder/saber]... Reconforta ... pensar que el hombre es sólo una invención reciente, una figura que no tiene ni dos siglos, un simple pliegue en nuestro saber [y poder] y que desaparecerá en cuanto éste encuentre una nueva forma (Haraway, 1995, p.10).

Blanco, Corte y Sabucedo (2018) sostienen que actualmente debido a los avances de las ciencias sociales es casi evidente la comprensión de la realidad como construcciones sociales.

Es también Haraway (1995) quien complementa y articula desarrollando las complejidades que constituyen el estudio del comportamiento humano en los laboratorios y presenta a Yerkes, quien fue pionero en investigar sobre esta temática, y que puede o no, haber influido su estilo de pensamiento, en intervenciones futuras en ámbitos heterogéneos.

(...) La psicobiología de Yerkes se basaba en el organismo individual y en jerarquías de inteligencia y adaptabilidad apropiadas para la creación de sociedades modernas, gestionadas racionalmente./Creó un complejo cuadro evolutivo de la relación entre sexo y mente, materia prima e ingeniería, instinto y control racional, apropiado para la ciencia capitalista genuinamente (Haraway, 1995, p.75).

Tanto en la Universidad de Yale, como en la reconocida fundación Rockefeller Yerkes fundó laboratorios para el estudio de monos antropoides con la intención de utilizarlos como modelo para los seres humanos, por la extensión de este trabajo no es posible profundizar mucho respecto a esto, pero es importante concebir que adaptada a la época había una voluntad de control, sus investigaciones se basaban en el proceso evolutivo de los chimpancés, y la adaptabilidad a ambientes como también la inteligencia, el comportamiento social, entre otras cuestiones, Haraway (1995) cita en Yerkes lo siguiente:

Siempre ha sido un rasgo de nuestro plan desarrollar inteligentemente al chimpancé para utilizarlo de manera específica como animal de experimentación en vez de conservar sus características naturales. Nos ha parecido importante convertir al animal en un sujeto ideal para la investigación biológica. Y a esta intención estaba asociada la esperanza de que el éxito sirviese como clara demostración de la

posibilidad de recrear al propio hombre a la imagen de un ideal aceptable para todos (Haraway, 1995, p.79).

Blanco, Corte y Saucedo (2018) señalan que las investigaciones de Solomón Auch, contribuyen aportes significativos en referencia al control social, la sumisión, y la autonomía y por otro lado, las investigaciones de Milgram se constituyen de diez y ocho experimentos sobre la obediencia a la autoridad.

Si se me acusa de no ser crítico sobre la interrogación acerca de la veracidad o utilidad de estas investigaciones, solo permiten vislumbrar un campo de acción y estudio, siempre parcial y situado, pero de todos modos da cuenta un posible interés y voluntad entre ciencia, conocimiento y poder-saber en ese sentido.

Los principios fundamentales en los estudios de laboratorio consistían en naturalizar la dominación como un componente intrínseco que beneficie el orden social, la ingeniería humana capaz de producir la homeostasis, además destacar que Yerkes es conocido por intervenir estratégicamente con el diseño de pruebas de inteligencia a los reclutas y también con fines racistas y limitar la inmigración en la guerra y después de ésta. Por otro lado profundizó en estudios sobre la variabilidad humana, diseñada para políticas de gestión social (Haraway, 2018), queda de manifiesto que su campo de investigaciones añade una amplitud de complejidades interesantes para profundizar y analizar.

Una mirada crítica sobre la presión psicológica y social enmarcada en las políticas autoritarias de salud. ¿Concientización o adoctrinamiento?

Desde el nacimiento cada sujeto nace con una carga y un conjunto de características transgeneracionales que en ocasiones obstruye su libertad de pensamiento y acción (Rose, 2012).

Las creencias basadas sobre la existencia biológica produce maneras de pensar o comportarse, aceptadas por los ciudadanos que contienen determinadas características biológicas, como también concepciones acerca de la mujer, la función de la masculinidad, como otras cuestiones sociales y/o políticas y el impacto subjetivo que experimenta cada sujeto, considerando esta concepción como

“ciudadanía biológica”. Esto significa que es posible investigar, analizar la relación entre una cultura y sus creencias basadas en rasgos biológicos y utilizado con estrategias de biopoder, en referencia a utilizar ese saber, ese conocimiento con fines gubernamentales (Rose, 2012).

Hazaki es un psicoanalista que señala que las instituciones en la formación de los sujetos intervienen desde la infancia, ya que hay obediencia esperada y sometimiento, como también un conjunto de creencias y acciones que se transmiten por parte de los profesionales bajo el respaldo de las autoridades, así por lo tanto, se conduce a una moral enseñada y establecida como válida acorde a esos parámetros (Hazaki, 2004).

Adoptar conductas de obediencia se experimenta en diferentes ámbitos y comprende una diversidad de comportamientos, desde acatar las leyes hasta mirar televisión, informarse a través de los medios masivos de comunicación, tener ciertas creencias en ideologías políticas o religiosas, y adhesiones a filosofías de vida fijando la defensa de principios esenciales.

Continuando con Hazaki (2004) plantea que el vencimiento de las resistencias está bloqueado desde la comodidad en el pensamiento y la acción (Hazaki,2004).

En su trabajo sobre la claustrofobia contemporánea, Pelbart (2009) plantea que Deleuze reactualiza el diagnóstico de sociedad disciplinaria, abriendo un nuevo horizonte de posibilidad de reinventarla. Resulta interesante el planteamiento de que los avances tecnológicos incorporan al sujeto, integrándolo a las máquinas, lo conceptualiza como el pasaje de la sujeción a la servidumbre y precisamente el ejemplo más conciso para visibilizar esta cuestión es la televisión (Pelbart, 2009).

La televisión ya no busca captar un espectador considerado como blanco- o sea, como un sujeto separado al que es preciso retener e interesar, sino que lleva al espectador a integrarse al espectáculo que aquella produce. La televisión dejó de ser un objeto central para convertirse en una pared, una ventana, una parte del ambiente y del entorno al cual el sujeto pertenece (Pelbart, 2009, pág 91).

Hazaki (2004) concluye que los medios de comunicación utilizan una producción de sentido discursiva para influir en la forma de pensar y sentir de la opinión pública, aliadas a las ideologías dominantes quienes controlan la producción de verdad.

Existe un relacionamiento recíproco entre el poder y el manejo de la información, el ejemplo paradigmático que postula es el control informático y la censura que rige en los Estados Unidos desde la caída de las Torres gemelas (Hazaki, 2004).

Queda de manifiesto, que la intención de los tradicionales medios de comunicación, es colaborar para producir efectos en los consumidores, a través de un grupo selectivo de especialistas que convergen en la misma línea que el Estado, los organismos internacionales como la OMS (Organización Mundial de la Salud), la FDA (Food and Drug Administration), Centro Europeo de Prevención y Control de Enfermedades (ECDC, European Centre for Disease Prevention and Control), el Comité Nacional de Asesoramiento en Prácticas de Inmunización de Canadá (NACI, National Advisory Committee on Immunization) y el Comité Permanente de Vacunación de Alemania (STIKO, Ständige Impfkommission), etc.

Determinados acontecimientos históricos han generado un impacto negativo en la población, lo que permite que ante una amenaza viral sea posible alertar y manipular a la población a través del miedo. Además Gervas (2014) describe como la incorporación y utilización de Relenza y Tamiflú (dos antivirales), generó controversias entre las distintas corporaciones y si bien en 1999 se aprobó la utilización de Relenza como antigripal consumido por vía inhalatoria, en 2001 y 2006 se alertó contra el peligro, los riesgos, efectos secundarios y la ausencia de efectividad a pesar de su comercialización (Gervas, 2014).

En el caso del Tamiflú aprobado en 1999 por la FDA (Food and Drug Administration), los ensayos clínicos demostraban disminución de impacto gripal, pero hubo polémicas entre complicaciones y muertes, como también impactos a nivel neuropsiquiátrico, seguido por suicidios. Mientras algunas revistas concluían con evidencia científica su impacto negativo en la población, la OMS en 2009 aprobó su uso (Gervas, 2014).

Por otro lado, respecto a la campaña de vacunación por el covid 19 también se observa un escenario complejo, manifestándose una confrontación entre aquellos que impulsan las políticas en salud, y quienes se resisten, estos últimos preocupan a la OMS y al Estado debido al impacto que puede generar en contra de sus objetivos gubernamentales. La denominación antivacuna incluye por un lado, quienes

pretenden obtener libertad de acción sobre su propio cuerpo como también quienes se aferran a la importancia de los padecimientos (Moya, Nettig & González, 2018).

Para combatir los grupos antivacuna, el interés estatal es enfatizar en la promoción de la efectividad, mientras las evidencias han demostrado históricamente la poca credibilidad transmitida, un antecedente refiere a lo ocurrido en Chile en 2016, tras inoculaciones contra Infección por Virus Papiloma Humano (VPH), considerando que 58 niñas sufrieron efectos adversos, lo que provocó el cierre de los vacunatorios, considerándose Chile como el primer país que obtuvo éxito la presión antivacuna, la discusión dimensiona también posibles efectos que se desprenden de los estudios pertinentes, teniendo en cuenta los componentes que presentan esas inyecciones, compuestas por plomo, aluminio, antibióticos responsables de riesgos a largo plazo como también alergias visibles en mayor proporción en los niños vacunados, efectos que luego se les atribuye al clima y al medio ambiente como responsables (Moya, Nettig & González, 2018).

Retomando el ejemplo sobre lo acontecido con la gripe A, se logró verificar como el Dr Flú, aquel profesional que apoyándose en los medios de comunicación se presentaba planteando una posición pesimista y apocalíptica sobre la pandemia, tenía una relación estrecha con las empresas farmacéuticas y pertenecía al grupo de expertos que representan la OMS, dejando en evidencia que su preocupación principal no refería a la salud de la población (Gérvas, 2014).

Otra dimensión que involucra las prácticas de vacunación refiere a los planteos de la OMS (2013), ya que considera estas prácticas como un bien esencial que se le debe otorgar a la población abarcando desde el plano jurídico hasta el moral y ético, siendo así responsable cada sujeto por su decisión personal, produciéndose una *“cultura de la salud adoctrinada”* (Moya, Nettig & González, 2018), por lo tanto las agrupaciones antivacuna que por distintos factores (religiosos, filosóficos, científicos, políticos) optan por resistirse son cuestionados por gran parte de la sociedad señalándolos como “conspiranoicos”, y juzgando su accionar desde el plano de la ética y la moral reflejando su falta de compromiso por la causa y el peligro que dimensiona sus decisiones (Moya, Nettig & González, 2018).

De la misma manera Rose (2012) señala que la salud corporal adquiere gran valor

ético, ya que surgen procesos de subjetivación pertinentes en relación a lo somático.

El caso del tamiflu y las controversias respecto a la vacunación permiten entrever cómo las autoridades pueden ser cuestionadas por material que construye reflexiones alejadas del discurso oficial, o incluso conclusiones desprendidas de evidencia científica que cotejan un rechazo a sostener la confianza en los discursos de las autoridades, y optar por comportamientos alternativos a las políticas implementadas.

En este sentido, Agamben (2020) en su recopilación de textos publicados a partir de *¿En qué punto estamos? La epidemia como política* recuerda la concepción etimológica del término epidemia que proviene del griego “demos”, su significado refiere al pueblo como entidad política, es decir que una decisión que podría ser estimativa como meramente médica está atravesada por cuestiones políticas de peso que influyen en las decisiones estatales, por lo tanto sostener una creencia dogmática en médicos y científicos que representan un discurso dominante en una época es peligrosa, debido a que, si bien el interés de los científicos se basa en la ciencia, la historia demuestra que ésta se encuentra sesgada hacia un conjunto de intereses que la distorsionan con la complicidad de los científicos dispuestos a renunciar cualquier escrúpulo de orden moral (Agamben, 2020).

Sosteniendo esta idea, es posible ser más preciso al respecto considerando lo que aconteció en el régimen nazi donde científicos de renombre fueron partidarios de la política eugenésica utilizando los lager como modelo experimental favoreciendo la protección de los soldados alemanes. Incluso Agamben (2020) manifiesta el escenario desconcertante que se visibiliza en referencia a la pandemia de covid 19, señalando que no hay un acuerdo común entre los científicos y menciona al reconocido Didier Raoult, gratificándolo como el mejor virólogo francés quien cuestionó la necesidad de las medidas de aislamiento y las disposiciones gubernamentales dominantes. Además reflexiona sobre la existencia de una analogía entre ciencia y religión, considerando que los teólogos sin definir precisamente a Dios, establecían reglas de conducta y decidían quemar a los herejes, y los virólogos sin tener una certeza absoluta de la cuestión pretenden decidir sobre el vivir de las personas (Agamben, 2020).

Los planteos que desarrolla Agamben (2020) en este sentido, refieren al comienzo de la declaración de pandemia de covid 19, es decir que se enmarcan en un periodo que abarca los primeros meses de padecer este fenómeno que movilizó y transformó el orden social.

Algunas conclusiones desprendidas en esos meses reflejan tensiones, inquietudes e incertidumbre que surgían en profesionales de diversas áreas. Extraído de un artículo de Zurcher Zeitung en Agamben (2020) sobre reflexiones en la pandemia.

Si dejamos de lado el ámbito de la actualidad y tratamos de considerar las cosas desde el punto de vista del destino de la especie humana en la Tierra, acuden a mi mente las consideraciones de un gran científico neerlandés, Ludwig Bolk. Nuestra especie se caracteriza, a juicio de Bolk, por una inhibición progresiva de los procesos vitales naturales de adaptación al ambiente, que son sustituidos por un crecimiento hipertrófico de dispositivos tecnológicos para adaptar el ambiente al ser humano. Cuando este proceso sobrepasa cierto límite, llega a un punto en el cual se vuelve contraproducente y se transforma en autodestrucción de la especie. Fenómenos como el que estamos viviendo me parece que demuestran que se ha llegado a ese punto y que la medicina que debía curar nuestros males corre el riesgo de producir un mal todavía mayor (Zurcher Zeitung, 2020, p.3).

Biopolítica contemporánea y tecnologías biomédicas; molecularización y alteración de los procesos vitales producto de los avances en ingeniería genética .

A partir del siglo XX algunos especialistas advertían sobre la incertidumbre e inquietud que genera el avance progresivo sobre el estudio del genoma humano, considerando el siglo como perteneciente a la era de la biotecnología (Rose, 2012), es decir operando estratégicamente en el campo de la medicina, posibilitando el ejercicio de modificaciones en el ámbito orgánico, cerebral, molecular, anatómico, además esta mutación en la biopolítica contemporánea es objeto de estudio de distintas disciplinas que inciden en cuestiones sociales complejas, y que serán planteadas a continuación con el fin de abordar las problematizaciones que implican. Debido a esto se condice una nueva dimensión de atender los procesos vitales y se conforma un conjunto de procedimientos que permiten manipular y transferir componentes pertenecientes a lo corporal, constituyendo modificaciones en cuerpos

singulares y una estrecha relación entre fábricas y laboratorios, en suma la biopolítica molecular somete la vida al campo de la política. También se problematizan la administración de psicofármacos acusándolos de intervenir en estados de ánimo, emociones y deseos (Rose, 2012), podría abrirse un campo de intercambio y debate sobre la discusión pertinente acerca de los estudios descritos anteriormente y los efectos secundarios que son producto de sus intervenciones, como se presentó el caso de la aprobación del tamiflu y la incidencia en el incremento de suicidios que generó (Gérvás, 2014).

Tomando a Preciado (2020) menciona un avance progresivo en la configuración política de la gestión de los cuerpos:

(...) En otros textos he denominado farmacopornográfica al tipo de gestión y producción del cuerpo y de la subjetividad sexual dentro de esta nueva configuración política. El cuerpo y la subjetividad contemporáneos ya no son únicamente regulados a través de su paso por las instituciones disciplinarias (escuela, fábrica, caserna, hospital, etcétera) sino y sobre a través de un conjunto de tecnologías biomoleculares, microprostéticas, digitales y de transmisión y de información. (Preciado, 2020, p.172).

Retomando a Haraway, señala que es bien sabido que el control de los cuerpos y las vidas se ejerce por y a través de las tecnologías biomédicas, es una dimensión que define la biopolítica contemporánea.

Las empresas farmacéuticas son objeto especial de críticas, acusadas de vender muchas drogas nuevas a precios inflados, con falsas promesas, sin tener en cuenta posibles efectos secundarios de riesgos para la salud, así como medicalizar estados no patológicos, como la calvicie o la falta de libido, para crear nuevos mercados en la búsqueda implacable de valor para los accionistas (Rose, 2012, p.23).

Brito y Valenzuela (2019) identifican el poder moderno como regulador de los macropoderes y micropoderes. Los macropoderes aluden al Estado y sus políticas de salud y los micropoderes consisten en las intervenciones sobre la psique y el cuerpo para moldear su comportamiento y la toma de decisiones a través de dispositivos biomédicos.

Siguiendo a Rose (2012), converge en esta línea de desarrollo, ya que plantea que

la biopolítica actual posibilita la intervención de la micromanipulación en referencia al cuerpo y la mente, menciona que apoyados en el Cyborg de Haraway, varios pensadores redefinen la concepción del ser humano como “posthumanos” debido a la posibilidad de reducir o aumentar las capacidades corporales mediante aparatos ortopédicos y tecnología biomédica. La biopolítica contemporánea se distingue de otras racionalidades políticas, ya que no se dirige al blanco de considerar la dicotomía entre la salud y enfermedad como eje principal, incluso la medicina se ha desviado de esa disciplina que se basaba en recuperar una normatividad perdida, para dar lugar a la dimensión molecular.

Retomando la entrevista realizada a Fernando Andacht (2020), reconoce sus limitaciones en el campo virológico y epidemiológico, pero invita a habilitar una línea de discusión que surge de un artículo llamado *Ct el agujero negro del periodismo de pandemia* extraído de la revista extramuros, este artículo cuyo autor es Aldo Mazzucchelli (2020) es interesante por su abordaje acerca de la pandemia de covid 19, y está compuesto por un conjunto de especialistas fundamentando sus estudios con investigación empírica que representan la complejidad que se comprende en la actualidad respecto a la situación viral y las medidas gubernamentales que implica su escenario.

El artículo menciona que las medidas adoptadas que restringen las libertades y producen efectos a nivel singular y en el marco poblacional se basan rotundamente en estadísticas sobre la cantidad de número de casos de covid 19, vale aclarar que no se trata de cuestionar la existencia de un virus, ya que siempre hemos convivido con la presencia de virus y bacterias, y éste podría ser uno más, por lo tanto la principal hipótesis que se maneja es la problematización acerca de la veracidad y credibilidad en la fiabilidad de esos test pcr que han sido implementados en fronteras e instituciones médicas, sin embargo los medios oficiales de comunicación parecen omitir estas consideraciones, no se pretende hacer una investigación exhaustiva al respecto, pero es importante adjudicar la importancia y preocupación que han manifestado especialistas respecto a la redefinición de los estudios acerca de los falsos positivos, es decir personas que han obtenido un test positivo y a causa de eso han reducido sus actividades como también adoptado conductas de aislamiento configurando complejidades alarmantes para el bienestar y la salud mental, mientras

se pone en tela de juicio la necesidad de esa prevención, incluyendo pacientes asintomáticos (Mazzucchelli, 2020).

Trayendo nuevamente a Rose (2012), cuando desarrolla un análisis minucioso en relación a la biopolítica contemporánea, analiza lo siguiente:

Existen problemas técnicos, por ejemplo la validez y adecuación de los factores usados para calcular los perfiles de riesgo en función de los cuales se asigna a un individuo a determinado grupo de riesgo, su grado de generalizabilidad a otros individuos, habida cuenta de variaciones nacionales y culturales, los efectos de los cambios ocurridos desde el momento cuando se construyeron las escalas, etc. Existe el problema de los falsos positivos y falsos negativos, inherente al proyecto de aplicar razonamiento probabilístico para determinar el tratamiento de un individuo: esta clase de problema adquirió triste notoriedad en relación con las prácticas de toma de decisiones vinculada con el tratamiento o la detención obligatoria de pacientes psiquiátricos “peligrosos” (Rose, 2012, p.164).

La instauración de estas cuestiones enmarcadas como válidas sin mucha fuerza opositora adquieren sentido y sostén.

La noción de dispositivo es útil como punto de partida para hacer un análisis genealógico aplicado al campo biomédico precisamente por su rasgo ambivalente de heterogeneidad de componentes, cuya única unidad es su común referencia a algún objeto-sujeto que busca ser gobernado. En efecto, el concepto de dispositivo permite vincular de manera metodológica el examen de elementos heterogéneos, tanto discursivos (discursos políticos, saberes médicos y científicos, discursos ético-filosóficos, discursos jurídicos) como aquellos otros considerados por Foucault como no discursivos (instituciones, autoridades, leyes, reglamentos, disposiciones administrativas, directivas, procedimientos formales, protocolos médicos, fórmulas químicas, muestras de tejido humano, procedimientos y prácticas médicas, exámenes o pruebas diagnósticas, screenings, informes diagnóstico, imágenes, tecnologías, máquinas y reactivos químicos, contenedores y condiciones de higiene, mantención y refrigeración, etcétera (Brito & Valenzuela, 2019, p.67).

De modo que se conforma una red heterogénea compuesta por humanos, y tecnologías aplicadas, conformando concepciones validadas dentro del campo biomédico y biotecnológico e interpretado de acuerdo a intereses propios y estratégicos (Brito & Valenzuela, 2019).

Los aportes de Butler (2017), con el concepto de precaridad clarifican lo desarrollado recientemente:

Y por tanto, los esfuerzos para retar y refutar estos temas, algo que casi siempre ocurre bajo el nombre de precaridad, apuntan no solo a los individuos que elaboran las políticas, sino, más fundamentalmente, a las formas de racionalidad, representación y estrategia que constituyen y caracterizan todo tipo de poder (Butler, 2017, p.20).

Las técnicas de subjetivación que describe Foucault, en la hermenéutica del sujeto, se dirigen a establecer la relación consigo mismo como herramienta sobre la conducta, es decir, el canal conductor del arte de gobernar, por lo que también se aplicó a nivel social respecto a la pandemia, la responsabilidad y concientización puesta en el plano moral de cada sujeto, promoviendo la autoadministración personal característica también de la biopolítica contemporánea (Giorgi & Rodriguez, 2007).

Es interesante señalar el psicopoder que describe Han (2014), el poder es más efectivo cuando altera la voluntad del otro, cuando sin un mandato de restricción las personas obedecen con voluntad propia en sus acciones, lo que liga un vínculo íntimo entre las recomendaciones y consecutivas conductas de obediencia frente al covid 19.

Consideraciones Finales

Este trabajo no pretende discutir y desafiar la disciplina virológica y epidemiológica porque esas herramientas no están al alcance de un trabajo de grado de psicología, aunque resulte paradójico por lo desarrollado en el apartado anterior, eso sería trabajo para quienes se especializan en esas disciplinas, lo que es posible desde una mirada crítica es desafiar el orden establecido y desarrollar las categorías conceptuales que permiten su funcionamiento fluido.

En relación a esto, resulta enriquecedor presentar lo que postula Foucault (1980) en

una entrevista realizada junto a Deleuze, en la cual afirma que la conciencia ha sido adquirida por las masas.

Pero existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber. Poder que no está solamente en las instancias superiores de la censura, sino que se hunde más profundamente, más sutilmente en toda la malla de la sociedad (...)

(...) El papel del intelectual no es el de situarse “un poco en avance o un poco al margen” para decir la muda verdad de todos; es ante todo luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden del “saber”, de la “verdad”, de la “conciencia”, del “discurso”. (Foucault, 1980, p.79).

Sería erróneo negar que la estructura social moldea la subjetividad de las personas, ya que desde pequeños los niños se adaptan a obedecer y su desarrollo evolutivo se nutre a partir de esto, en el jardín y la escuela se obedece a la maestra, quien tiene la voz autoritaria y ejerce relaciones de poder, también los padres cumplen ese rol en otros ámbitos, más adelante el jefe en una relación laboral, y las autoridades en cuanto a políticas sociales y de salud.

Continuando en esta línea Butler (2017) afirma que la vulnerabilidad es comprendida dentro de un marco en el cuál la asimetría recíproca forma parte de la naturaleza, hay subordinación, y no necesariamente desde el soberano, como se observaba en la sociedad soberana, sino dentro de instituciones creadas con intereses propios, estratégicos, que operan dentro de éstas.

Hablar es antinatural (Germin & Rodriguez, 2007), porque inscribe el cuerpo desligado de sus funciones vitales, para traer el campo de la cultura y la ley, por eso es imprescindible alejarnos de una condición puramente orgánica y biologicista para habilitar el pensamiento y la reflexión.

Cultivar prácticas de autonomía es tarea ineludible en un sistema hegemónico que naturaliza la desigualdad, violencia, manipulación y asimetría, entre otras cosas, que no son fruto de leyes de la naturaleza, ni biológicas, sino siguiendo a Blanco, Corte y Saucedo (2018), son fruto de la actividad humana.

Este trabajo busca abordar la complejidad social que domina esta época y la

preocupación sobre los efectos que puede otorgar la falta de reflexión y crítica que obstruye la inteligencia y efectividad de las operaciones de poder.

La racionalidad que se jacta el ser humano como propiedad inherente y distinguida de otros seres sintientes, también puede ser utilizada a beneficios del poder, y demuestra que el hombre sigue siendo lo que era para Aristóteles: Un animal con existencia política (Foucault, 2020). Éste es el peligro que corre la psicología, ser una disciplina que se encuentre al servicio del poder, en relación a esto los planteos de Ibañez (1992) asume el relacionamiento entre el científico social y su efectividad como un agente político, ya que no hay forma de estudiar lo social sin que lo social quede afectado.

La resistencia a las medidas gubernamentales frente a la pandemia de covid 19 fueron promovidas mediante movilizaciones sociales, manifestaciones en vía pública, dirigidas por un conjunto de profesionales que conformaron colectivos virtuales y grupos que reclamaban instancias de debates públicos, respecto a esto, intervino la justicia bajo la bandera de la protección de la integridad física. Foucault, en un intercambio con Deleuze (1980) mencionaba que siempre que hay motines, revueltas, el aparato judicial en su amplia conceptualización compuesto por jueces, fiscales, tribunal, sentencia, etc asume un rol estratégico a través de relaciones de poder para validar ese orden, es decir que la justicia aliada a la ideología dominante garantiza y justifica su poder de acción. De este modo se puede concluir que, además de la psicología, la medicina como estrategia biopolítica y la jurisdicción, también pueden representar insumos para perpetuar y fortalecer el poder dominante. En otras palabras y fundamentado en los aportes de Rose (2012), se establecen los modos de pensar y actuar en prácticas heterogéneas; médico-legal, económica, política y ética.

En relación a esto Hubert y Rabinow (2001) afirmándose en el pensamiento de Foucault señalan lo siguiente: *“(...) los controles de normalidad se hallan fuertemente enmarcados por una medicina o una psiquiatría que les garantizaban una forma de “cientificidad”, estaban apoyados en un aparato judicial que, de manera directa o indirecta, les aportaba su garantía legal”* (Hubert & Rabinow, 2001, p.225).

Por otra parte, las manifestaciones de la ironía, absurdidad, contradicción y paradoja

que compone el pensamiento humano da forma a la fragilidad e instauración de modelos de sociedad diseñados y estratégicos que se reflejan en comportamientos predictivos. Algunas contradicciones que se presentaron durante la pandemia remiten a la utilización de mascarilla en determinados espacios y otros no, para ser precisos, las medidas eran diferentes en un supermercado y un estadio de fútbol o un local bailable, presentándose aglomeraciones en dichos lados, sin embargo las personas acataron las órdenes correspondientes sin una fuerte resistencia al respecto, como también las cuestiones de protocolo indicaban la obligatoriedad solamente en el ingreso a restaurantes, y las medidas se modificaban al momento de consumir. Es necesario traer estas cuestiones porque explica cómo las masas se adaptan a un funcionamiento establecido y prolongado hasta que las autoridades modifiquen esas medidas, independientemente de su visible contradicción y carencia de sentido común. ¿Cuál es el fundamento para que una persona obstruya su respiración -sin considerar los inconvenientes que le puede generar respirar sus desechos- con doble mascarilla? Es una pregunta que me surgió cuando se exhortó su utilización.

Haraway (1995) entre otros autores, nos invita a perder la inocencia y redefinir los conceptos que construimos a lo largo de nuestra formación y nuestro pasaje institucionalizado.

Respecto a Foucault, a veces se lo acusa por su ausencia de optimismo y que su modelo de diagnóstico crítico no propone o carece de soluciones, considero que algo similar se observa en la psicología clínica cuando la creencia popular espera que el profesional resuelva los problemas o encuentre soluciones mágicas a la diversidad de sus padecimientos, es inexplicable discutir esta posición sabiendo que en ambas instancias lo primordial es deconstruir y reconstruir las herramientas que nos llevan a optar las decisiones que tomamos, y la posibilidad de construir conductas responsablemente, no hay recetas que configuren una vida digna, pero sí elementos que permiten desarrollar nuestra creatividad, salud mental y relacionamiento recíproco lo más apto posible para convivir en sociedad.

A partir de este trabajo se puede determinar cierta complicidad entre la ciencia y el poder dominante, por lo tanto, si algunos críticos acusan a la filosofía por su falta de cientificidad, otorgándole gran valor al carácter científico desconsiderando que se

encuentra corrompido por intereses establecidos entre dominantes y dominados.

Los aportes que ofrece la psicología como disciplina, es comprender y considerar la importancia de los procesos de subjetivación ligados a la estructura social, en otras palabras, el comportamiento humano está condicionado por constructos hegemónicos que definen las formas de pensar y sentir, es evidente que la racionalidad política históricamente ha impactado en la subjetividad generando diferencias políticas, sociales, económicas que han enfrentado a los sujetos en sus relaciones vinculares.

En la articulación conceptual de este trabajo queda de manifiesto que los procesos psicosociales están vinculados con los procesos subjetivos de las personas.

Los discursos y dispositivos de saber-poder afectan a la sociedad y la enfrentan, como en la pandemia de covid 19 se observó entre quienes obedecen y quienes se resisten (dentro de sus posibilidades, sabiendo que es imposible estar por fuera del sistema, y que además, como se desarrolló en este trabajo cualquier resistencia también es funcional).

Referencias Bibliográficas

Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J.L., Berardi, F.; Lopez Petit, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han, B., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yañez Gonzalez, G., Manrique, P., Preciado, P. (2020). Sopa de Wuhan. Pensamiento Contemporáneo en tiempos de pandemias. Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Agamben, G. (2020). ¿En qué punto estamos?. La epidemia como política. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Agamben (1998) Homo sacer. El poder soberano y la vida desnuda. Buenos Aires, Editorial Adriana Hidalgo.

Arévalo, C., Couso, M., Deberti, C., De los Santos, L., Dibarboure, M. García, R., Gutierrez, A., Muñoz, Y., Pezzani, G., Porras, I., Prieto, G., Rodriguez, N., Rossi, M., Yañez, A.(2015). Temas de Psicopatología. Semiología. Montevideo: Psicolibros Waslala.

Blanco, A., De la Corte, L., Sabucedo, J. M. (2018). Para una psicología social crítica no constructorista: reflexiones a partir del realismo crítico de Ignacio Martín-Baró. Universitas Psychologica, Vol. 17 N°1, 1-25. Recuperado de <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-1.psc>

Brito, R., Valenzuela, H. (2019). Dispositivos biomédicos y marcadores biológicos: Desafíos jurídicos, políticos y éticos. Revista chilena de derecho y tecnología Vol. 8 N°2, 59-81.

Butler, J. (2017). Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle. Revista Nómadas Colombia, Vol. 46, 13-30.

Castro, E. (2004). El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus

temas, conceptos y autores.

Deleuze, G., Foucault, M., Negri, A., Zizek, S., Agamben, G. (2007). Ensayos sobre la biopolítica. Excesos de vida. Buenos Aires: Paidós.

Dreyfus, H., Rabinow, P. (2001). Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Esposito, R. (2004). Bíos: biopolítica y filosofía. Buenos Aires: Amorrortu.

Foucault, M. (1980). Los intelectuales y el poder. Entrevista Michel Foucault - Gilles Deleuze. En Microfísica del poder. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2001). El sujeto y el poder. Biblioteca libre. Omegalfa.

Foucault, M. (2007). Nacimiento de la Biopolítica. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2020). Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Freud, S. (1920-1922). Psicología de las masas y análisis del yo. En Obras completas Vol. XXVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Gérvás, J. (2014). El asunto Tamiflú/Relenza, la salud pública y algunas lecciones para la decisión y la ética. Revista Cubana de Salud Pública Vol. 40 N°4, 334-348.

Han, B. (2014). Psicopolítica. España. Herder.

Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra.

Hazaki, C. (2004). Pastillas y semillas un solo corazón. Revista Topía Vol. 40, p.24.

Latour, B. (1991). Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica. Siglo XXI Editores.

Mazzucchelli, A. (2020). Ct: el agujero negro del periodismo de pandemia. Revista Extramuros. Vol 48.

Milgram, S. (1980). Obediencia a la autoridad. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Moya, M., Cea-Nettig, X., González, I. (2019). ¡No te vacunes! La ciudadanía biológica como dispositivo de control y forma de resistencia frente a las políticas en salud. *Revista Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas* Vol. 62, 311-323.

Nosetto, L. (2012). El incidente biopolítico. Una evaluación de la biopolítica en la obra de Michel Foucault. *Revista Foro Interno* Vol. 12, 107-128.

Pelbart, P. (2009). Sobre la claustrofobia contemporánea. En *Filosofía de la deserción: nihilismo, locura y comunidad*. Buenos Aires: Tinta Limón, 69-140.

Rose, N. (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: Unipe Editorial Universitaria

Uribe, J. (2021). Covid-19 y biopoder: cómo resistir la normalización de una crisis. *Revista Medicina y Ética* Vol. 32, N°1, 65-85.

Zurcher Zeitung, N. (2020). Nuevas reflexiones. En *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Entrevista con Fernando Andacht "La nueva normalidad o miedo a la libertad" ...
[Informe preliminar de mortalidad global enero-julio.pdf \(www.gub.uy\)](#)